

SEMINARIO DE DOCTORADO HISTORIA DE LA FILOSOFÍA. SESIÓN 4.**Del liberalismo al neoliberalismo: recepciones del análisis foucaultiano del neoliberalismo.**

Rodrigo Castro Orellana y Emmanuel Chamorro Sánchez.

LECTURA RECOMENDADA: *Nacimiento de la biopolítica*, clases del 14 y 21 de marzo (en la edición de Akal 215-262 y en la de Fondo de Cultura Económica 249-304).

Estructura de la sesión:

1. Presentación de la sesión
2. *Nacimiento de la biopolítica* en su contexto
3. Recepciones contemporáneas de *Nacimiento de la biopolítica*
 - a. Laval y Dardot
 - b. Lazzarato
 - c. De Lagasnerie
 - d. Moreno Pestaña
 - e. Zamora
4. Diálogo

Advertencia: en la sesión no se va a realizar una exposición de esta obra, sino que se tomará como marco de referencia conocido para analizar algunas de sus recepciones actuales. Por esto, pasamos a presentar aquí un resumen de las tesis principales defendidas por Foucault en este curso (y en particular en las clases seleccionadas).

A continuación se presenta un resumen completo de *Nacimiento de la biopolítica*.

1. *Nacimiento de la biopolítica en su contexto*

Los cursos de 1977/1978 —*Seguridad, territorio, población*— y de 1978/1979 —*Nacimiento de la biopolítica*— constituyen como señala Michel Senellart un díptico fundamental para comprender el movimiento que lleva a Foucault desde el estudio del poder —política— al del gobierno de sí —ética— (Senellart, 2008: 350).

El concepto de «biopolítica», presentado en el primer volumen de la *Historia de la sexualidad* establece el punto sobre el que se produce este desplazamiento desde la «analítica del poder» a la categoría de gubernamentalidad y desde ésta a la ética. Así *Nacimiento de la biopolítica* trata de continuar la investigación del curso de 1978 sobre la *razón de Estado* que aparece en Europa en el siglo XVI, señalando la ruptura que supone el liberalismo al introducir un dispositivo crítico interno al propio arte de gobernar y destinado a evitar sus excesos. De este modo la economía política como principio de autolimitación de la razón gubernamental acompaña al liberalismo desde su origen y lo conforma como una racionalidad crítica.

En el seno de ese dispositivo de autocontrol del poder y *laissez faire* impulsado por la burguesía de la época va a surgir la necesidad de gobernar los fenómenos biológicos que conectan a las poblaciones con la naturalidad de los procesos económicos —nacimiento, enfermedad, longevidad,...— [35|40]¹. Así se entiende que el curso de 1979 que tiene por objetivo dedicarse al análisis de la biopolítica, termine analizando el marco general en el que ésta aparece —el liberalismo— y sus «versiones» contemporáneas —ordoliberalismo alemán y neoliberalismo norteamericano—.

Además de esto, es importante situar *Nacimiento de la biopolítica* en relación con el contexto político de los setenta. Los dos elementos fundamentales a destacar en este sentido son la crisis del modelo económico y social de la posguerra y la irreversible ruptura con el socialismo real de buena parte de la izquierda europea. Este contexto de pugna por la alternativa al keynesianismo marca el análisis de un Foucault alejado de sus posiciones más identificables con la izquierda pero que mantiene una mirada crítica ante los mecanismos de normalización (Moreno, 2009: 157).

2. Tesis principales

Desde la primera clase del curso de 1979 podemos entrever el desplazamiento que Foucault efectúa de la problemática de la biopolítica a la del liberalismo. Se tratará, por tanto, de analizar el surgimiento de ese «régimen de verdad como principio de autolimitación del gobierno» [32|34] con el objetivo de arrojar luz —de modo análogo a la genealogía de la locura, la enfermedad, la delincuencia o la sexualidad— sobre el dispositivo saber-poder que determina una época de la que aun no hemos salido [38|41]. Esta época es definida como la del «gobierno frugal» y está regida por el principio liberal de autolimitación de la acción gubernamental que tiene por base la autorregulación de los mecanismos «naturales» de la economía. De este modo en la base de este dispositivo de poder-saber se encuentra el mercado concebido como mecanismo de veridicción. La crítica política es concebida, en conexión con su trabajo a lo largo de la década de 1970, como una historia de la veridicción que trata de «determinar con claridad cuál es el régimen de veridicción que se instauró en un momento dado: justamente aquel a partir del cual podemos reconocer ahora, por ejemplo, que los médicos del siglo XIX dijeron tantas necedades sobre el sexo» [47|55].

El liberalismo del siglo XVII se configura así como una forma de gobierno que no se ejerce sobre un determinado territorio y sus súbditos, sino sobre la «república fenoménica de los intereses» [58|66-67], en base a criterios de utilidad y en un contexto de desarrollo económico ilimitado de Europa en un mercado mundial.

¹ El primer número entre corchetes señala la paginación correspondiente a *Nacimiento de la biopolítica* en su edición de Akal, el segundo corresponde a la edición de Fondo de Cultura Económica. La traducción puede variar ligeramente entre ambas ediciones.

El liberalismo es definido como una racionalidad de gobierno que produce libertad porque la consume. Su funcionamiento requiere libertad —de mercado, de movimiento, del derecho a la propiedad— por lo que la produce y organiza constantemente. Así una de las tesis fundamentales de la obra es que la libertad no se entiende como un dato previo, sino como una determinada relación entre gobernantes y gobernados que debe ser actualizada y fabricada en cada momento [71-73|83-85]. La otra cara de esta producción de libertad es su organización alrededor de un dispositivo de seguridad. Esa tensión entre libertad y seguridad que define la economía de poder liberal [74|85-86] se ve mediada por la extensión permanente de la noción de peligro. De este modo encontramos una «formidable extensión de los procedimientos de control, coacción y coerción que van a constituir la contrapartida y el contrapeso de las libertades» [75|87] y se van a materializar en las grandes técnicas disciplinarias. Otra consecuencia del modo de gobierno liberal es la aparición de mecanismos destinados a producir libertad mediante el control y la intervención del Estado —como el *welfare*— que introducen un conflicto insuperable definido como *crisis de gubernamentalidad* en el seno mismo del liberalismo [77|90].

Estas herramientas permiten a Foucault diagnosticar el momento presente —1979— como una crisis del dispositivo general de la gubernamentalidad liberal. Esta crisis habría sido causada por las tensiones que introdujeron los mecanismos de compensación establecidos entre los años 1925-1930 con el objetivo de frenar el comunismo, el socialismo y el fascismo y producir ese plus de libertad requerido para el correcto funcionamiento del liberalismo a través de la intervención estatal en el dominio de la economía [78|91].

En la clase del 31 de enero Foucault va a dar ese anunciado salto de dos siglos para analizar las propuestas del neoliberalismo —en su vertientes alemana y estadounidense— frente a esa crisis de gubernamentalidad.

El punto de partida de los análisis foucaultianos del neoliberalismo es la constatación de la inutilidad de las críticas que, bajo la idea de que éste sería «siempre lo mismo y siempre lo mismo para peor» [136|156], no permiten aprehenderlo en su especificidad. Ni *laissez faire*, ni sociedad del espectáculo-consumo-masas, ni gulag planetario; el neoliberalismo es otra cosa, «gran cosa o no gran cosa, no sé, pero sin duda algo [136|156].

El ordoliberalismo alemán nace con el objetivo de dar respuesta a un contexto marcado por tres exigencias: reconstrucción del país después de la Segunda Guerra Mundial, la necesidad de planificación como instrumento de esa reconstrucción y la de lograr ciertos objetivos sociales que impidieran la regresión —el nazismo—.

El ordoliberalismo se plantea la necesidad de fundar un Estado desde la nada y lo hará —esta es su innovación— invirtiendo la fórmula moderna: no es la soberanía la que produce las libertades mercantiles, sino que la libertad económica produce soberanía política [91|106]. Este elemento será central en la definición de la gubernamentalidad neoliberal y sobre él se construirá un marco político que produce un consenso —no teórico ni científico— que exigirá la adhesión a la práctica gubernamental neoliberal de todos los actores políticos alemanes —incluida la socialdemocracia— [100|115].

Esta reflexión lleva a Foucault a otra de sus tesis principales: el socialismo carece de una gubernamentalidad propia. El socialismo propone una racionalidad histórica, una racionalidad económica y una racionalidad administrativa, pero «no hay racionalidad gubernamental del socialismo» [102|118]. A ambos lados del muro se levantan gobiernos socialistas; lo interesante no es ver cuál es «el verdadero socialismo», sino qué formas de gubernamentalidad ponen en marcha. A este respecto la crítica es implacable: en ninguno de los dos se trata de una gubernamentalidad socialista, sino que de algún modo ambos parasitan diferentes formas de racionalidad que producen aquí y allá «frutos muy disímiles y, al azar, claro, de una rama más o menos normal o aberrante, los mismos frutos venenosos» [103|119]. El socialismo sustituye la cuestión de la gubernamentalidad por la de la verdad, entendida como conformidad en relación a un texto. Por el contrario, si existe una

gubernamentalidad socialista, sentencia Foucault, no es algo *por descubrir* en los textos, sino *por inventar* [104|120].

Continuando el análisis del ordoliberalismo, Foucault señala la centralidad del nazismo como campo de adversidad para la consecución de sus objetivos. Así los ordoliberales plantean una reinterpretación que entiende el nacionalsocialismo como la convergencia de: dinámicas previas de intervención y planificación en la economía [120|138-139], una inflación del poder del Estado [122|142] y un individualismo —sociedad de masas, consumo, espectáculo y normalización— que destruye la comunidad [125|144]. Desde una perspectiva definida por Foucault como «teología negativa del Estado como mal absoluto» [128|148] los ordoliberales tratan de dar cuenta tanto del nazismo como de los problemas que aparecen en el capitalismo y el socialismo. Tomando este análisis como punto de partida su propuesta consiste, como hemos visto, en la inversión de la relación tradicional entre soberanía y economía planteando «un Estado bajo vigilancia del mercado más que un mercado bajo vigilancia del Estado» [129|149].

Desplazamientos llevados a cabo por el ordoliberalismo respecto del liberalismo:

- La competencia, y ya no el intercambio, define al mercado [130|150-151].
- Ruptura con la «ingenuidad naturalista» del *laissez faire* [131|152]. La competencia no es un dato primitivo —natural— sino el resultado de una política indefinidamente activa, un «objetivo histórico del arte gubernamental» [132|153].
- De esta ruptura con el *laissez faire* se concluye que «es preciso gobernar para el mercado y no gobernar a causa del mercado» [133|154], invirtiendo de nuevo la técnica liberal.

El ordoliberalismo plantea, como se ha visto, una intervención activa pero no directa sobre los procesos económicos: en lugar de control de precios, pleno empleo, mantenimiento del poder adquisitivo o redistribución de renta, propone una acción reguladora permanente sobre el «marco» —técnico, jurídico, demográfico, ...—. Asimismo configura una «política social» que renuncia a la igualdad como objetivo ya que la desigualdad se concibe como el motor de la competencia y, por tanto, de la regulación económica [153|176]. El instrumento de esta «política social individual» [154|177] no será la socialización, sino la privatización. A través de esta «economía social de mercado» el ordoliberalismo se configura no como un gobierno económico, sino como un gobierno de sociedad [156|178].

Así el neoliberalismo no trata de reconstruir la sociedad mercantil, de masas, del espectáculo, sino otra cosa: una sociedad de empresa basada en la competencia —desigualdad— y no en el intercambio —igualdad— [158|181-182]. El ordoliberalismo reactiva toda una serie de temas críticos con la sociedad mercantil —identificada con la uniformización y el consumo de masas— en defensa de la vida familiar, la copropiedad, el esfuerzo,... Por esto no tiene sentido analizarlo como una actualización de la sociedad de consumo, sino que hay que atender a que funciona no en base a la uniformidad sino a la multiplicidad y la diferenciación de la forma-empresa [161|187].

Se trata de un retorno no al *laissez faire* sino a una «ética social de la empresa» sobre la que se pueda establecer una acción política determinada a «desplazar el centro de gravedad de la acción gubernamental hacia abajo» [160|184]. De este modo vemos el tránsito de la política social —*sozialpolitik*— a la política de vida —*vitalpolitik*— cuyo objetivo consiste en «hacer del mercado, de la competencia, y por consiguiente, de la empresa, lo que podríamos llamar poder informante de la sociedad» a través justamente de la «multiplicación de la forma “empresa” dentro del cuerpo social» [161|186]. Se trata, pues de «anular, no los efectos antisociales de la competencia, sino los mecanismos anticompetitivos que pueda suscitar la sociedad o, en todo caso, que puedan surgir en ella» [164|190].

Si uno de los pilares sobre los que se funda esa *Gesellschaftspolitik* —política de empresa— es el de la extensión social de la empresariedad, el otro es el derecho. Frente a la interpretación marxista, los ordoliberales dirán que lo jurídico no pertenece al ámbito de la superestructura, sino que él «informa lo económico» [167|194]. Esto permite considerar la singularidad del

neoliberalismo como esa figura en la que los procesos económicos y el marco institucional se encontraron modelándose recíprocamente y no como una mera actualización de la lógica de acumulación del capital [169|196].

Desde esta perspectiva los ordoliberales plantean que el Estado de derecho debe aplicarse en el orden económico pero no a través de la planificación, sino de la construcción de un marco formal que asegure a los agentes poder actuar con libertad conociendo las consecuencias legales de sus actos. La ley se concibe como la regla de juego de la economía y toda intervención estatal quedará reducida a ella.

Uno de los grandes signos de la crisis de la gubernamentalidad liberal y en general de la reflexión política de su tiempo es, para Foucault, la extensión de la llamada «fobia al Estado» [82|94]. Este razonamiento es considerado por el autor una «crítica inflacionaria» que impide captar la especificidad de cada forma estatal [189|219-220] asociando todo Estado con lo peor, encontrando siempre algún parentesco con «el gran fantasma del Estado paranoico y devorador» [190|220].

Frente a esta crítica inflacionaria —que constituye el centro del análisis ordoliberal— Foucault señala que: el nazismo, más que configurarse como un desarrollo desproporcionado de la lógica del Estado providencia constituye un modo de gubernamentalidad diferente, no marcada por el exceso de Estado sino por su desmantelamiento en nombre de una gubernamentalidad de partido [193|224].

En la fobia al Estado coincidirían los análisis liberales —y neoliberales— y las posiciones más radicales de la izquierda —libertarias—. Lo que trata de mostrar Foucault es que esa crítica a la fascistización e inflación del poder del Estado, lejos de ser rupturista sigue la tendencia política de la época consistente en reclamar un «decrecimiento efectivo del Estado» [194|225]. En este contexto, y en clara relación con los debates políticos de su época, Foucault advierte que el peligro de fascistización es exógeno al Estado y está más relacionado justamente con su decrecimiento.

El debate sobre el neoliberalismo en Francia aparece en un contexto de decadencia del Estado benefactor y cuestionamiento de sus objetivos, agravados por la «crisis del petróleo» de 1973. En su análisis de la aparición del neoliberalismo francés, Foucault profundiza en la cuestión de la seguridad social y la política de «umbrales» que trata de hacer posible —de un modo análogo a la *sozialpolitik* ordoliberal— un modelo de seguridad social económicamente neutro [205|238]. Así el «impuesto negativo» se conforma como un mecanismo cuyo objetivo no es la compensación social, sino evitar la exclusión [211|244]. Con ello el neoliberalismo vuelve a mostrar su renuncia a establecer juicios antropológicos o morales, abandonando la vieja distinción entre buenos pobres y malos pobres, quienes no pueden y quienes no quieren trabajar [211|245]. La pobreza relativa —desigualdad— deja de ser un obstáculo a superar colectivamente, de modo que el único problema del Estado es la pobreza absoluta, aquella que impide a los individuos participar en el juego de la economía y la competencia.

Las dos siguientes clases —14 y 21 de marzo— se dedicarán al análisis del neoliberalismo norteamericano y la teoría del capital humano. [Véase resumen posterior en este documento]

Probablemente la tesis central de Foucault en el curso de 1979 es que el neoliberalismo —frente a quienes lo presentan como la irrupción de la libertad del individuo, liberado de la tiranía de los gobiernos— es una racionalidad gubernamental, es decir, una forma de conducción económica de las conductas. Esta gubernamentalidad es económica en un doble sentido: en tanto responde a la lógica de la economía política e implica una forma de «gobierno frugal». Desde esta perspectiva el *homo oeconomicus* no es un átomo de libertad frente a las prohibiciones del gobierno, sino «el correlato de una gubernamentalidad que va a actuar sobre el medio y modificar sistemáticamente sus variables» [267|308].

El surgimiento de la figura del *homo oeconomicus* se enmarca en la crítica de la economía política hacia la razón de Estado y la soberanía. Desde esta perspectiva la economía aparece

como una dimensión opaca al conocimiento del soberano por lo que se debe poner en marcha un modo de gobierno que respete la lógica de lo económico y deje actuar en su inmanencia al sujeto que es el «único islote de racionalidad posible dentro de un proceso económico cuya naturaleza incontrolable no impugna la racionalidad del comportamiento atomístico del *homo oeconomicus*; al contrario, la funda» [280|325]. El problema de la racionalidad liberal justamente se sitúa aquí: «cómo regular el gobierno, el arte de gobernar, cómo [fundar] el principio de racionalización del arte de gobernar en el comportamiento racional de los gobernados» [310|357].

En la dimensión política, la sociedad civil constituye el correlato de la racionalidad de gobierno, el campo de realidad sobre el que ésta ha de ejercerse. En ningún caso se trata de una realidad inmediata, sino de un constructo que forma parte de la tecnología gubernamental moderna — como la locura o la sexualidad— [292|337]. *Homo oeconomicus* y sociedad civil se configuran, así, como dos elementos indisolubles e indispensables para la gubernamentalidad liberal.

3. Clase del 14 de marzo

Michel Foucault dedica esta clase, central para comprender el curso, a la presentación de la teoría del capital humano y algunas de sus implicaciones —senda que continuará en la siguiente clase—.

El neoliberalismo norteamericano, en cuyo seno surgirá la teoría del capital humano, aparece en condiciones diferentes del ordoliberalismo, esto es, como oposición al intervencionismo keynesiano del *New Deal*. Además hay que entender que el liberalismo en Estados Unidos no es una mera tecnología económica y política de gobierno, sino una «manera de ser y pensar» que insta una determinada relación entre gobernantes y gobernados alrededor del problema de las libertades [219|253].

El punto de partida de la teoría del capital humano es la crítica a la economía clásica por haber abandonado el mundo del trabajo que ahora se tratará de reintegrar en el análisis económico. De este modo la mutación epistemológica fundamental operada por el neoliberalismo consiste en desplazar el foco del análisis económico del estudio de los mecanismos de producción, intercambio y consumo hacia el comportamiento humano. Así la economía se convierte en «la ciencia del comportamiento humano como una relación entre fines y medios escasos que tienen usos mutuamente excluyentes» [225|260]. La introducción de este modelo de análisis en el campo del trabajo supone una innovación notable: ya no se analiza la relación entre trabajo, capital y producción, sino que se coloca el foco en el interior mismo de las dinámicas de trabajo y en la perspectiva del trabajador. Así éste es comprendido no como el objeto de una oferta o demanda, sino como un «sujeto económico activo» [226|261].

Al considerarse desde esta perspectiva, el salario deja de ser el precio de venta de su fuerza de trabajo para convertirse en un ingreso, es decir, el rendimiento de un determinado capital. Ese capital que produce el rendimiento salarial es: «el conjunto de los factores físicos, psicológicos, que dan a alguien la capacidad de ganar tal o cual salario» [226|262]. Así el conjunto se considera como un complejo máquina/flujo en el que el salario estará ligado a una estructura de capital-idoneidad que hace que el trabajador reciba determinada renta-salario de modo que «es el propio trabajador quien aparece como si fuera una especie de empresa para sí mismo» [228|264]. Como vemos, la empresariedad se presenta como principio de desciframiento y como programa para la racionalización social y económica. El neoliberalismo configura, desde esta perspectiva, un retorno a la figura del *homo oeconomicus*, pero que ya no responde a la caracterización como «socio de intercambio», sino como «empresario de sí mismo» [228|264].

De este modo dimensiones de la existencia humana que antes caían fuera del ámbito de lo económico, ahora son reinterpretadas y situadas en su interior. Con ello cuestiones como la educación —no sólo escolar, sino también en el seno de la familia—, la salud pública, las

migraciones o el desigual desarrollo de los países se reinterpretan bajo el paradigma del capital humano.

4. Clase del 21 de marzo

En las primeras páginas de esta lección, Michel Foucault presenta un elemento fundamental para comprender su análisis: la diferencia entre el ordoliberalismo alemán y el neoliberalismo norteamericano. En este sentido, aunque ambos proyectos compartirían la generalización de la forma empresa y la competencia en el cuerpo social, para los ordoliberales esta forma empresa no se identifica automáticamente con el individuo. El ordoliberalismo parte de la idea de Wilhelm Röpke de que «moral y sociológicamente la competencia es un principio más disolvente que unificador» [240|279], por lo que trata de levantar mediaciones morales y culturales que compensen la frialdad y el automatismo de las relaciones mercantiles. En esto consiste la «ambigüedad» del ordoliberalismo: su sueño de una sociedad de empresa que sería a la vez «una sociedad para el mercado y una sociedad contra el mercado» [240|278].

Frente a esta «ambigüedad» del ordoliberalismo, la versión norteamericana del neoliberalismo «se presenta, sin duda, con un carácter radical mucho más riguroso o mucho más completo y exhaustivo» [241|280]. Esta generalización de la forma económica del mercado implica al menos dos usos reseñables:

1. Funciona a la vez como principio de inteligibilidad y desciframiento de las relaciones sociales y los comportamientos individuales, constituyendo la herramienta fundamental de un «análisis economicista de lo no económico» [241|280] que se despliega a través de la teoría del capital humano.
2. Además, esta grilla de inteligibilidad va a permitir una crítica permanente a la acción gubernamental que invierte el *laissez faire*: mientras el liberalismo pedía al gobierno que dejara hacer, ahora de lo que se trata es de no dejar hacer al gobierno en nombre del mercado. Este mecanismo configura «una crítica mercantil, el cinismo de una crítica mercantil opuesta a la acción del poder público» [245|284].

Estos dos usos se encuentran a la base del análisis neoliberal de la criminalidad y la justicia penal, cuyo objetivo es el de deshacer la necesidad que lleva del *homo oeconomicus* al *homo legalis*, *homo penalis* y, por último, al *homo criminalis*. Por el contrario, la definición de crimen de Gary Becker pretende mantenerse en la dimensión económica centrada en el acto y no en el criminal, evitando la proyección de categorías antropológicas y psicológicas y reduciendo el análisis a una conducta medible en términos de inversión y riesgo.

Desde esta perspectiva el objetivo del sistema penal deja de ser la persecución exhaustiva del delito para configurarse como una intervención en el mercado del crimen que trata de limitar la oferta mediante una demanda negativa [256|296]. Así, en un segundo momento Foucault destaca que el proyecto social que subyace a este modelo no es el de una sociedad exhaustivamente disciplinaria guiada por mecanismos de normalización y exclusión; sino el programa de una sociedad que organice los sistemas de diferencia, que tolere las prácticas minoritarias y en la que la intervención se efectúe a través de la sujeción interna de los individuos, sino de tipo ambiental [260-261|302-303].

Por último es interesante remarcar dos cuestiones que han sido desatendidas en algunas recepciones de *Nacimiento de la biopolítica*:

- En primer lugar Michel Foucault no cree útil extender el análisis en términos de capital humano a todos los fenómenos asociados con la delincuencia y la penalidad, sino únicamente a aquellos que muestran una clara dimensión mercantil —como la droga— [257|298-299].
- En segundo lugar en el esquema foucaultiano la fuerza de este análisis en términos económicos estriba no en su capacidad explicativa, sino en los efectos de poder que

permite articular, ya que la economía política pone en marcha una tecnología de gobierno que justamente ejerce poder —gobierna las conductas— en la medida en que el ser humano es *homo oeconomicus* [252|292].

6. Bibliografía

a. Introducción a la cuestión de Foucault y el neoliberalismo

- SENELLART, M. (2008) «Situación de los cursos», en FOUCAULT, M. (2008) *Seguridad, territorio, población: Curso del Collège de France (1977-1978)*. Madrid: Akal. 349-378.
- LÓPEZ, P. (2016) “Sigue cierta algarabía: Foucault el neoliberalismo y nosotros”, en CASTRO, R. y SALINAS, A. *La Actualidad de Michel Foucault*. Madrid: Escolar y Mayo. 231-254.

b. Recepciones de *Nacimiento de la biopolítica*

- BROWN, W. (2015) *Undoing the Demos: Neoliberalism's Stealth Revolution*. New York, Zone Books.
- DARDOT, P. Y LAVAL, C. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona, Gedisa.
- DE LAGASNERIE, G. (2015). *La última lección de Michel Foucault. Sobre el neoliberalismo, la teoría y la política*. Buenos Aires, FCE.
- LAZZARATO, M. (2013) «Naissance de la biopolitique, à la lumière de la crise» en *Raisons politiques*, 52, pp. 51-62.
 - (2014) *La fábrica del hombre endeudado*. Madrid, Amorrortu.
 - (2015) *Gobernar a través de la deuda*. Madrid, Amorrortu.
- MORENO PESTAÑA, J. L. (2009). «Michel Foucault, crítico de la izquierda», en *Viento Sur*, nº 100, 151-159.
 - (2011) *Foucault y la política*. Madrid, Tierra de Nadie. 2011.
- ZAMORA, D. (ed.) (2015) *Critiquer Foucault: les années 1980 et la tentation néolibérale*, Belgique, Editions Aden.

c. Para continuar

- ÁLVAREZ YAGÜEZ, J. (2010). «M. Foucault: el nacimiento de la biopolítica» en *Claves de Razón Práctica*, nº 203, pp. 74-83.
- ARRIBAS, S; CANO, G y UGARTE, J. (Coords.). (2010). *Hacer vivir, dejar morir. Biopolítica y capitalismo*. Madrid, CSIC.
- AUDIER, S. (2015). *Penser le néolibéralisme. Le moment néolibéral, Foucault et la crise du socialisme*. Lormont, Le bord de l'eau.
- BECKER, G.; EWALD, F. & HARCOURT, B. (2012) «Becker on Ewald on Foucault on Becker American Neoliberalism and Michel Foucault's 1979 'Birth of Biopolitics' Lectures», en *Coase-Sandor Institute for Law & Economics Working Paper* No. 614.
- BIDET, J. (2006). «Foucault y el liberalismo: racionalidad, revolución, resistencia» en *Argumentos*, nº 52, septiembre-diciembre 2006, pp. 11-27, UNAM, México.
- CASTRO, R. (2010). «Neoliberalismo y gobierno de la vida». En ARRIBAS, S, et. al. (Coords.). *Hacer vivir, dejar morir. Biopolítica y capitalismo*, (63-84). Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- (2009) «La ciudad apestada. Neoliberalismo y postpanóptico», en *Revista de Ciencia Política*, vol. 29 (1), 165-183.
- VÁZQUEZ, F. (2005) «Empresarios de nosotros mismos. Biopolítica, mercado y soberanía en la gubernamentalidad neoliberal», en UGARTE, J. (comp.) *La administración de la vida. Estudios biopolíticos*. Barcelona, Anthropos, Pp. 73-103.
 - (2005) *Tras la autoestima. Variaciones sobre el yo expresivo en la modernidad tardía*. San Sebastián, Tercera Prensa-Hirugarren Prentsa.
- VATTER, M. (2010). «Foucault y la ley: la juridificación de la política» en LEMM, V. (ed) *Michel Foucault: neoliberalismo y biopolítica*. Santiago, Universidad Diego Portales, pp. 199-215.
- VILLACAÑAS, J. L. (2016) «Una apología cínica de la revolución neoliberal: sobre *La última lección de Michel Foucault*», en *Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos*, nº 1, 109-118.
- VV.AA. (2013) *Les néolibéralismes de Michel Foucault, Raisons politiques*, nº 52.